

Andreu Martró. La serenidad de la sabiduría

Delante de su obra encontramos un reflejo de nuestras emociones en la que reconocemos, sin saber exactamente por qué, los destellos de propias y ajenas grandezas y miserias. Andreu Martró profundiza en las cavidades más recónditas de nuestros anhelos y deseos, configurando una representación de la existencia, un mapa que nos configura como seres intelectuales y reflexivos, la cartografía de un tiempo en el que quedaron plasmados nuestros pasos y que nos afanamos en redescubrir.

"YO NECESITO LA figura humana para expresar lo que siento. Hay muchas cosas, muchos temas – como este – que no los puedes agotar.

El ser humano es el centro de una producción artística preocupada por la representación del pensamiento. Andreu Martró siente una intensa fascinación por la expresión en sí misma, por la incógnita y la interrogación alejada de la angustia, por la serenidad de la sabiduría, la duda metódica y el conocimiento del presente. Su obra destila la voluntad de reconciliar los extremos y las contradicciones a través de un lenguaje sintético y unitario, convirtiéndolo en un elemento de diálogo visual con el espectador.

Hijo de campesinos en cuyo historial familiar no encontramos precedentes en el terreno artístico, comenzó sus estudios en la escuela Llotja, y posteriormente ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, alternando el planteamiento más creativo de una y el desarrollo exhaustivamente técnico de la otra.

Para el joven artista que acababa de finalizar sus estudios, el arte será un vehículo de transmisión del pensamiento, el soporte para sus propias indagaciones personales y para sus descubrimientos técnicos.

Su planteamiento teórico partía de un profundo interés por todas las soluciones pictóricas, del renacimiento al surrealismo. Desde ese



● Alfa, 2008. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm.

punto de partida, su propósito fue el de realizar una obra enraizada en su propio tiempo pero en la que se aglutinasen los valores plásticos conseguidos a lo largo de la historia.

Es a principios de los 70 cuando comienzan a aparecer los componentes en los que va a ir profundizando a lo largo de su carrera artística. En esta primera etapa la ejecución es rápida y el color apasionado. La importancia radica en el contenido, más que en la manera de ser expresado, y de ahí pasó a una obra más meditada, donde trata de acercar la intuición de una idea plástica referida a temas más generales con una tendencia a la obra secuencial.

Las figuras actúan como un puente hacia el espectador con la finalidad de transmitirnos el sentimiento que sustenta la obra. Los suyos no son seres resignados, sino que serenamente buscan la liberación en la propia introspección o más allá del impenetrable misterio. La búsqueda del equilibrio entre el instinto y la razón le lleva a hacer surgir unas figuras muy simbólicas, permitiéndole soluciones más plenas. El color se suaviza y aparecen elementos que se interaccionan acompañados de un simbolismo que nos acercan a conceptos de evasión o libertad.

A finales de los 70, ya en 1977, Martró se muestra como un artista en plena madurez, coincidiendo con su primera exposición organizada en la Galería Matisse. Sus modelos luchaban entonces por alcanzar un equilibrio a través del cual se expresaba la gravedad y el misterio que conforman al ser humano. El propio Martró confirma que ésta es su época más arriesgada y subjetiva, en la que lanza su mensaje de forma más directa e impositiva. Frente a estos persona-

jes, símbolos impresionantes y monumentales, el espectador podía sentir la lucha entre el mundo exterior y el interior, el intento de reconciliación de contrarios, de los extremos "figurativo" y "abstracto" en una obra que no quería ser influida por la mentalidad dualista, tan extendida durante aquellos años. A partir de entonces iniciará una serie de obras centradas en el retrato, con el ser humano como protagonista absoluto de su producción, expresando a través de él su propia problemática existencial.

1980 marca el punto más álgido de su lenguaje, un lenguaje que ha ido construyendo año tras año, y el inicio de una etapa de resumen y de réplica. A partir de este momento la espontaneidad comienza a jugar un papel de gran importancia en sus trabajos: Andreu Martró comienza a alejarse de la realización del gran número de proyectos y estudios que precedían a cada una de sus obras anteriores. Todo esto se traduce en una obra más poética, más unitaria, más espontánea y cálida.

En palabras de Arnau Puig, "De un fondo amorfo, vacío y silencioso, algo similar a lo que debió ser el alba del primer día, surge la obra de Andreu Martró. Lo que está muerto y lo que está vivo se generan, contradictoriamente, el uno del otro; de la misma manera que del espacio plano surge el espacio modelado."

La pintura de Martró se va transformando cada vez más en una figuración repleta de elementos realistas y objetivos. Su obra desprende un misterio sutil, casi mágico, en la que reinventa la figuración, mostrándonos solo lo necesario para transmitir su reflexión, que si bien continúa siendo cerebral, no deja de ser apasionada. ■

REVISTART n.º 135 - David Guillén
2009



• Omega, 2008. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm.